

Vida de una mujer

Rossi Leany Guerrero Gómez'

Inés nació en 1957, un 2 de febrero en Manizales.

- Recuerdo ese montón de escaleras en el barrio Belálcazar, y las piernas tan bonitas de las muchachas que vivían en esas lomas. ¡Mucho ejercicio! -dice sonriendo.

A los cinco años se vino a vivir a Cali, con su hermana Filia, de seis años, y su madre. La última vez que Inés vio a su padre tenía cuatro años:

- Lo recuerdo como si fuera ayer, ese beso y ese abrazo fue algo tan especial, me hizo sentir tan protegida.

En Cali les tocó muy duro y mientras la madre de Inés trabajaba, ellas se quedaban solas en casa. Rosalba, la madre de Inés, tenía un bar de prostitutas y ella misma lo administraba. Por tanto trabajaba todas las noches, mientras las niñas se quedaban jugando. A Inés nunca le gustaron las muñecas, prefería más bien las bolas, el escondite, la pelea. Para lo único que le gustaban las muñecas era para dañarlas, para jugar al doctor o para escondérselas a su hermana Filia. Por las noches cuando Rosalba se iban a trabajar Inés y Filia se iban para la calle a jugar hasta las 11 o 12 de la noche, pero no hacían nada malo.

- Éramos tan unidas e inocentes -dice sonriendo con nostalgia.

Un día cualquiera se llevaron a Filia a vivir a un convento y después de un tiempo se la llevaron para Manizales donde una tía.

-La dejé de ver por muchos años, la extrañé mucho.

Desde entonces y hasta hoy Filia no ha podido perdonar a su madre y si en algún momento llegan a hablar siempre terminan peleando. Tiempo después Rosalba resultó en embarazo, y su nuevo esposo se fue a vivir con ellas.

- Ahí empezó mi calvario, nunca había visto algo semejante.

¹ Cali, 1984. Estudiante de Administración de Empresas, Universidad Icesi, Cali.

Rosalba era maltratada por su marido, le pegaba, la estrujaba, la empujaba y le era totalmente infiel.

- Un día lo seguí y lo vi con otra vieja y cuando se lo dije a mi mamá ella me regañó y siguió como si nada.

Inés, cansada de todo eso, decidió irse de la casa a la edad de nueve años y, para ese entonces, su mamá ya tenía tres hijos de su segundo marido.

Su primer trabajo fue en un convento, en el mismo en el que había estado Filia. Allí lavaba los platos y la ropa y ayudaba a las monjitas en sus quehaceres. En el convento conoció a sor Pilar y sor Virginia quienes eran como sus mamás en ese momento, pues la cuidaban y se preocupaban por ella, como solo lo había hecho su tía Sildana, a quien extrañaba y no veía hacía mucho. Inés no quiso estudiar en el convento. Cuando las monjitas le decían ella contestaba que ya había estudiado y que ya había terminado la escuela. Y como realmente tenía la edad de haber terminado la escuela las monjitas dejaron de insistir. Cuando tenía 12 años sor Virginia decidió llevarse a Inés para la casa de su hermana a trabajar como niñera.

- De los doce a los catorce años cuidé muchos niños. Siempre trabajaba como interna en las casas de familia.

Inés nunca cuidó niñas.

- No sé, ¿será que tengo problemas con mi niña interior?

A pesar de todo visitaba a su mamá, le contaba lo que hacía y le daba el dinero de su trabajo.

- No veía mal que mi madre me pidiera el dinero que me ganaba en mi trabajo; al contrario me gustaba sentirme útil y más con mi madre.

Inés volvió a su casa cuando el señor abandonó a su madre con tres niños pequeños, ella volvió a cuidárselos mientras trabajaba.

- Siempre me gustó cuidar niños, no lo veía como un trabajo, me gustaba darles teterito, cambiarles los pañales y jugar con ellos, incluso mis hermanitos.

Inés tuvo un hijo a los diecisiete años y, aunque era muy joven, estaba feliz. Sabía que eso le iba a cambiar el mundo, pero ya no la asustaba nada en la vida. El padre del niño fue su primer amor.

- Lo vi por primera vez cuando tenía como ocho años. Yo jugaba con la hija de él. Luego me lo encontré cuando tenía catorce años. Una de mis patronas me había metido a estudiar al Sena, y a pesar

de que nunca había estudiado aprendí a leer y a escribir viendo a la gente. Saliendo del Sena me volví a encontrar con Beto y ahí inicié la relación.

Todo fue muy especial para Inés, aunque no faltaron los maltratos.

- Yo no me dejaba, cuando me pegaba yo también le pegaba.

Cuando Inés le contó a Rosalba de su embarazo, ella reaccionó con mucha rabia porque tenían lo mismos meses de embarazo.

Rosalba le dijo que no quería putas en la casa y la echó.

- No sé porque me trataba así, como si no sintiera un poquito de afecto por mí.

Decidió no decirle nada a Beto, pues ya se imaginaba lo que este le podía decir y que, además, la abandonaría como siempre abandonaron los hombres a su madre al darse cuenta de sus embarazos. Pero se equivocó: Beto se puso muy feliz porque tenía dos hijas y su sueño era el tener un varón. Inés fue la única mujer que le dio ese niño. Cuando Rosalba la echó de la casa, ella se fue para donde su tía Sildana, en Manizales. Sabía que Sildana siempre la iba a apoyar y ayudar. Inés la consideraba su madre, su amiga, su confidente. Pero hasta allá llegó Beto buscando a su hijo: él quería a ese niño y por ningún motivo iba a permitir que Inés los separara. Entonces, comprendió que Beto iba a ser un buen padre y que su hijo tenía derecho a disfrutarlo, y volvió a Cali con Beto. Pero no todo fue maravilloso.

- Beto vivía conmigo, pero también con las otras dos mujeres con las que tenía hijas. Cuando salía yo sabía que iba a acostarse con una de esas viejas y por la noche llegaba a acostarse conmigo. Era horrible... pero yo lo quería.

Un año después, no pudo seguir con esa situación, pero sabía que si se separaba no tenía donde vivir y cómo mantener a su hijo. Entonces decidió ir a hablar con su madre, y ella le permitió volver a la casa. Pero ese año en el que había estado lejos de su madre y de sus hermanitos, había pasado algo muy doloroso que la marcó para siempre. La hermanita de Inés, contemporánea de su hijo era una niña enferma. Cuando tenía diez meses de edad le había dado una fiebre muy alta y había convulsionado. Esto le afectó el cerebro y la movilidad de su manito derecha.

- En ese momento sentí rabia con mi madre, porque por ella la niña estaba así. Eso se hubiera podido evitar.

El año siguiente fue muy duro para ellas, pues eran muy pobres. No tenían comida, eran muchos en la casa. Inés recuerda cuando le tocaba robarse los plátanos de los vecinos, y con eso hacerles a sus hermanitos y a Carlos, su hijo, colada de plátano. Viendo esa pobreza recordó el trabajo de su madre.

-Mi madre tenía un bar de prostitutas, ella nunca lo fue, pero siempre estuvo metida en ese medio. Cuando trabajé en la casa de la hermana de sor Virginia me di cuenta que ella trabajaba de prostituta todas las noches y que así era como le daba todas las comodidades a su hijo, a quien yo cuidaba mientras ella trabajaba.

Entonces fue al bar donde la hermana de sor Virginia había trabajado. Empezó a los 19 años en la prostitución, y ni se imaginaba todo lo que iba a pasar. No sabía donde se metía, era lo peor que Inés había hecho, además estaba muy impactada y afectada, no solo por la parte física, sino también la emocional y la autoestima. Así pudo darle una vida mejor a su familia, pero aun así no vivía del todo bien.

-Me ofrecieron irme a trabajar a Panamá, allá iba a ganar casi el triple de lo que ganaba acá. Entonces, acepté. Ese fue mi peor error, pero en ese momento yo solo pensaba en el dinero, no sabía que había otras cosas más importantes para vivir bien, como por ejemplo la compañía y el apoyo para mi hijo, entre muchas cosas.

Decidió dejarle su hijo a Beta, quien lo llevó a Bogotá y lo dejó con una tía. Allá vivió seis meses, luego vivió con otra tía. Inés se culpaba de la inestabilidad de Carlitas por haberse ido de su lado, y eso la atormentaba mucho. De Panamá siguió a Barranquilla, Santa Marta, Aruba, San Martín, Surinam, trabajando como prostituta y bailarina. Cuando conseguía dinero suficiente para mandarles a su hijo y a su madre, dejaba de trabajar.

-No quería meterme de lleno en este trabajo, no me gustaba hacerlo, lo odiaba. En Aruba tuve un novio que era gerente de un banco. Él me daba mucho dinero para que estuviera solo con él y no trabajara más. Entonces, me quedaba con él y aunque no lo amaba sí lo quería porque era uno de los pocos hombres que hablaba conmigo y me escuchaba.

Volvió a la casa cinco años después. Beta se acababa de casar y tenía a Carlitas, su hijo, viviendo con él. Inés se lo llevó unos meses a vivir con ella a Florida, donde el niño estuvo feliz. A los cinco meses partió de nuevo a Holanda y dejó a Carlitas con Beta.

-Nunca pensé en dejarlo con mi madre. Ella me trató muy mal, y no iba a permitir que hiciera lo mismo con mi hijo. Luego me enteré que Carlitas sufrió mucho con Beta porque él es un hombre machista y autoritario, y mi hijo se tuvo que aguantar todo eso, además de los maltratos de su nueva madrastra. Hablaba con Carlitas por teléfono y lo importante es que el niño nunca dejó de quererme ni de pensar en mí. Mi hijo es muy bondadoso, no sé como hace, pero hoy en día ama a su papá y a su madrastra.

De Holanda, Inés siguió para Londres y luego Alemania. Alemania fue un infierno chiquito, por lo menos en el sector en el que estuvo. Seguía trabajando como prostituta, pero lo hacía para mandar dinero a Colombia y, por esa razón, no tenía ahorros. Estaba muy triste, no quería seguir en ese mundo y menos en ese país. Un día se arrodilló a ararle a Dios, llorando e Implorándole que le diera el dinero para devolverse a Colombia. En ese momento llegó la policía y la capturó, junto con otras compañeras de trabajo. Esa noche Inés estuvo en un calabozo oscuro, llorando con mucho miedo y frío. Al día siguiente cuando la llevaron a hablar con el juez, lo único que hizo fue llorar. Estaba muy mal, y le dijo que lo único que quería era estar en Colombia con su familia. El juez la miró y le preguntó cómo una mujer tan dulce podía estar metida en ese mundo. Esa misma tarde fue deportada a Colombia. El juez le dio dinero para cuando llegara a Colombia. De Bogotá cogió un bus a Cali, y le compró un carnito a Carlitas. Llegó sin un peso, feliz de encontrarse con su hijo.

Luego de un tiempo, decidió irse para Italia, pues no aguantaba más la situación económica. Allá le tocó prostituirse de la forma como siempre lo había evitado: muchos hombres en una noche. Sin embargo, le iba bien económicamente. Le alcanzaba el dinero para enviarles a su madre y a Carlitas y, además, ahorra. Cuando tenía suficiente viajaba a Colombia a gastar sus ahorros y cuando se le acababan, volvía a Italia a seguir su pesadilla. Un día Rosalba la llamó: la tía Sildana tenía cáncer. Inés se puso muy mal y empezó a trabajar más tiempo para pagar los gastos de medicamentos necesarios para su recuperación. Una noche en la que hubo un fuerte ventarrón, es-

taba con una amiga en su apartamento. Y de repente, vio a su tía sonriéndole entre el viento. Su amiga no lo podía creer, no podían ni hablar. Inés ya sabía lo que había sucedido y cuando llamó a su casa le confirmaron la muerte. Fue muy doloroso. Y más, cuando le contaron las últimas palabras de la tía Sildana: dijo que había ido a visitar a Inés, a un lugar muy lejano y que por esa razón estaba muy cansada. También dijo que Inés estaba muy bonita. Inés no podía creerlo. Tuvo un periodo de tiempo depresivo muy fuerte, y se enojó mucho con Dios. ¿Cómo era posible que se le hubiera llevado a su tía? Tiempo después comprendió que esa la ley de la vida, y empezó su búsqueda religiosa.

- Quería encontrar una religión en la cual me sintiera plena completamente, en la cual pudiera pedirle perdón a Dios de la mejor forma, quería conocer las diferencias e igualdades de las religiones de todo el mundo.

y así fue, conoció muchas religiones y llegó a una conclusión inesperada. En primer lugar fue católica, pues su madre lo era, pero no la convenció del todo. Vio manipulación en esta religión y no se identificó con ella. Luego conoció los mormones. Los mormones son una comunidad creada por José, en donde todos y cada uno de los hombres son santos. Tampoco la convenció esta religión porque Inés cree en la evolución del ser y no se convenció de que los mormones muertos vayan a un lugar especial con Dios.

El budismo fue la siguiente. A Inés le gustó mucho la historia de Buda, el conocimiento que tuvo de las cuatro verdades pero, al final, tampoco la convenció.

- Es muy linda pero yo quiero adorar a Dios, no a Buda...

La siguiente religión fue el Taoísmo:

- En ella se enseña el manejo del ser físico, para que así mismo se aprenda el manejo del ser espiritual. De esta religión es que se deriva el Tai Chi, la relajación y el yoga.

El Zen fue la religión que más le gustó porque consta de meditación, yoga, entrega, desapego total y es la convivencia de cada persona individualmente y el universo. La conclusión que sacó de su búsqueda fue algo nuevo para ella:

- Las religiones son un puente para llegar a Dios, mas no son la llave, Dios está en cada parte de nosotros sin necesidad de la religión.

A esta conclusión había llegado cuando un día, por accidente, le llegó la herramienta que le ayudaría a reorganizar su vida. Estaba ayudando a trastear a una amiga de apartamento, y se encontró una carta tirada en el suelo. Cuando le preguntó a su amiga qué era, ella le dijo que una invitación para la hermana de ella a un seminario, pero que como la hermana no estaba, se la regalaba. Inés decidió ir.

- Era Reyki. El Reyki es un instrumento para comunicarse con el alma, para curarnos y aceptarnos como somos, desde nuestras raíces.

Conoció mucha gente en aquel lugar, desde prostitutas como ella, hasta médicos, abogados y actores de Hollywood. Todos contaron sus propias historias y al principio Inés tuvo pena de decir a la que se dedicaba, pero luego habló con toda sinceridad porque sabía que necesitaba ayuda y la única forma de obtenerla era siendo sincera. Después de que Inés y todos los demás contaron sus historias, hicieron un ejercicio para perdonar.

- Yo lloraba mucho, mientras todos, arrodillados, me pedían perdón en nombre de los hombres que me hicieron daño, en nombre de mi madre, de mis hermanos, etc.

Este ejercicio le sirvió mucho porque se sintió valiosa por primera vez, respetada. Y luego, hizo todos los niveles del perdón:

- Perdoné mis raíces y mi descendencia.

Inés se salió de la prostitución al poco tiempo de entrar al Reyki y se puso a trabajar como niñera: Ganaba muy poco, pero estaba feliz. Aprendió a curar con las manos, aprendió a ver a los ángeles. Una vez estaba en una plaza grande en Italia y vio una luz brillante en el cielo: eran muchos ángeles los que estaban allí. Y cuando volteó a mirar a su maestro, él le dijo que eran de verdad, y que en ese momento solo ella, otro compañero y él podían verlos, pues eran los ángeles que estaban preparados.

Inés se volvió maestra de Reyki, era feliz pero lo único que le faltaba era estar cerca de su hijo Carlos. July, su mejor amiga, con la que había vivido todos los viajes y las odiseas de la prostitución, un día llegó llorando y le dijo que necesitaba que alguien le cuidara su hijo

de nueve meses de edad. Le ofreció que se devolviera a Colombia y se lo cuidara, pues era la única persona en quien confiaba.

Para Inés esa fue la mejor propuesta del mundo. Aceptó de inmediato y se vino para Colombia. Primero llegó a Bogotá por Camilo, el hijo de July, luego se fue para Cali a ver a su hijo. En ese entonces, Carlitos tenía 21 años y estaba trabajando y estudiando; cuando Carlos se dio cuenta que su madre era prostituta decidió no juzgarla, pero tampoco recibirle más dinero. Igual, ella se lo mandaba pero quienes lo gastaban era Rosalba y Beto. Carlos estaba terminando su carrera universitaria, mientras su padre se encontraba postrado en una cama. Beto tuvo varios derrames: con el primero no pudo volver a caminar; con el segundo no pudo volver a hablar, luego se fue deteriorando hasta que murió.

Hoy en día Inés vive con Carlos, Camilo y sus nietos. Rosalba vivió muchos años con ella, hasta que decidió irse para Florida donde su otro hijo. Sus hermanitos se casaron y tuvieron hijos. Inés tiene una familia muy grande y bonita, todos la aceptaron sin plata e inició a toda su familia en el Reyki. Lee mucho sobre Reyki, yoga. Le gusta Chopra, Cohelo y el Canal Infinito.

-Soy feliz, Camilo es mi vida, es mi otro hijo. Ya tiene ocho años y lo amo igual como amo a Carlos. Lo único que me duele es que July, su madre, está cometiendo los mismos errores que yo cometí.

Junio de 2003

Apostillas

Harold Kremer 1

Hace algunos años, intentando encontrar un acertado camino que me permitiera cautivar para la lectura y escritura a los estudiantes de un colegio de Cali, llegué por azar a la crónica. El cuento, varias veces contado, partió de una pregunta que me había planteado tiempo atrás, y que quiero repetir ahora: ¿cómo seducir para la literatura a un grupo de estudiantes bombardeados por la mediocridad e inmediatez de los medios audiovisuales, por la carencia de tradición familiar en la lectura, por teorías que eliminan el texto literario y por relatos alejados de su propia realidad?

La respuesta empezó con el cuento y, sobre todo, el minicuento. La brevedad permitía el que un texto pudiera leerse y analizarse en una sesión. Y después de levantar la historia y observar el tratamiento en el relato se recurría a un ejercicio que involucraba las posibles historias "reales", conocidas o vivenciadas por ellos, similares o parecidas a la del relato leído.

Descubrí que un texto, además de la verosimilitud de su propio universo narrativo, era mucha más creíble para los estudiantes si se asemejaba en algo al mundo vivido por ellos. Y esta segunda verosimilitud, tan ajena y cercana a un relato literario, era la que los atraía a la lectura y a la iniciativa de crear sus propias narraciones, de producir textos en donde todo lo que se cuenta sucedió en la vida real y es

1. Harold Kremer, Buga (Valle). Docente de la Universidad Icesi y de la Universidad del Valle. Publicó en 1985 el libro *La noche más larga* (cuentos). Ha ganado varios concursos nacionales de cuento. En 1989 apareció su libro *Rumor de mar* (Cuentos). Ha publicado algunas antologías de cuento, entre ellas la *Antología del cuento vallecaucano* (1996), *Colección de cuentos colombianos* (2002) y *Los minicuentos de Ekúreo* (2003). En el año 2004 publicó los libros *El Enano más fuerte del mundo* (cuentos) y *El combate* (minicuentos). En el año 2005 apareció su libro *El prisionero de papá*. Cuentos suyos han sido publicados en vanas antologías en Colombia, Alemania, México, EEUU, Argentina y España.